



El Inicio de la Desigualdad: Efectos del Nivel Educativo de los Progenitores en la Participación Social

The Beginning of Inequality: Effects of Parents' Educational Level on Social Participation

Alumna: María Alonso Fernández

Tutoras: Anna Zlobina y María Celeste Dávila

Trabajo de Fin de Máster

Máster Universitario en Psicología Social

Universidad Complutense de Madrid

Curso Académico 2023/2024

*A Anya, Juan, Marga y Nieves,
que mis palabras caminen siempre
bajo la estela de vuestras lecciones*

Resumen

Los objetivos principales de esta investigación fueron estudiar el impacto de la educación de los progenitores sobre las conductas de participación social de los jóvenes adultos. Además de esto, también se ha estudiado si dicha relación puede estar mediada por el interés mostrado en la familia en temas sociopolíticos. Con esta finalidad, se utilizaron datos de una encuesta realizada a estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid recién inscritos, dando una muestra total de 1410 participantes de entre 18 a 22 años. En dicha prueba se preguntó sobre el nivel educativo de ambos progenitores, el interés familiar y si se habían realizado en alguna ocasión trece tipos de conductas de participación social. Las respuestas de esta encuesta permitieron realizar varios análisis de mediación simple en los que se obtuvieron dos resultados principales. Primero, solo tres de las trece conductas analizadas presentaron efectos directos significativos debido a la educación de los progenitores. Segundo, diez conductas de participación social mostraron efectos indirectos significativos de la educación de los progenitores mediados por el interés familiar. Los efectos directos e indirectos significativos fueron positivos. Estos resultados han permitido concluir que la educación de los progenitores solo afecta directamente a ciertos tipos de participación social más tradicionales y que, además, existe una influencia indirecta del nivel educativo de los padres, mediada por el interés familiar, sobre casi todas las formas de participación.

Palabras clave: participación social, nivel educativo, progenitores, interés familiar, jóvenes

Abstract

The main objectives of the following research were to observe parental education's impact on young adults' social participation behaviours. In addition, it has also been studied whether this relationship can be mediated by the interest in sociopolitical issues shown in the family. For this purpose, data was used from a survey developed and administered to recently enrolled students from the Universidad Complutense de Madrid, giving a total sample of 1,410 participants between 18 and 22 years old. This questionnaire asked questions about the educational level of both parents, family interests, and whether they had ever engaged in thirteen different types of social participation behaviours. The responses to this survey allowed several simple mediation analyses to be carried out in which two main results were obtained. First, only three of the thirteen behaviours considered presented significant direct effects due to parental education. Second, ten social participation behaviours showed significant indirect effects of parental education mediated by family interest. Both significant direct and indirect effects were positive. These results have concluded that parental education only directly affects certain more traditional types of social participation and, in addition, that there is an indirect influence of the parent's educational level, mediated by family interest, on almost all forms of participation.

Keywords: social participation, educational level, parents, family interest, youth

Índice

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 5 |
| Participación social | 5 |
| Participación social y los jóvenes | 7 |
| La socialización | 8 |
| La educación de los progenitores | 9 |
| El interés familiar | 10 |
| Objetivos del estudio | 12 |
| Método | 13 |
| Materiales y procedimiento | 13 |
| Análisis de resultados | 15 |
| Codificación | 15 |
| Resultados | 15 |
| Análisis descriptivos | 15 |
| Análisis de correlaciones | 16 |
| Análisis de la mediación | 17 |
| Discusión | 19 |
| Referencias | 24 |
| Apéndice. Análisis de mediación | 29 |

El Inicio de la Desigualdad: Efectos del Nivel Educativo de los Progenitores en la Participación Social

La participación social de los jóvenes ha constituido un tema de interés en los estudios de Psicología y otras ciencias afines. Aunque este campo epistémico ha sido muy fructífero desde el último siglo, todavía se mantienen ciertos interrogantes a la hora de entender qué lleva a las personas a realizar conductas de participación social. Bajo esta pregunta, esta investigación busca determinar el efecto del nivel de educación de los progenitores sobre la participación social de los jóvenes adultos. Con este objetivo, primero se describirá el concepto de participación social y la relevancia de estudiar a la población de jóvenes adultos en España. Tras esto, se analizará la posible importancia del nivel de educación de los progenitores y el interés familiar como componentes claves en el proceso de socialización. Finalmente, se expondrán las hipótesis y objetivos de esta investigación.

Participación Social

La participación social se ha vuelto un tema de estudio fundamental por su impacto en la vida social. Su importancia estriba en los múltiples beneficios individuales que se obtienen a partir de la realización de actividades de participación social. En concreto, se ha observado una mayor percepción de autonomía, un mayor bienestar individual y un aumento en los índices de solidaridad, entre otros aspectos (Cicognani et al., 2015). Simultáneamente, también existen beneficios de impacto social, como un mayor sentimiento de pertenencia a la comunidad o un mayor compromiso hacia los valores de este grupo (Guarino, 2019). Además, mayores índices de participación social parecen repercutir en un mejor funcionamiento de las instituciones (Guarino, 2019).

Dentro de los múltiples estudios de participación social, los jóvenes han sido presentados por algunos investigadores como un grupo desconectado o desinteresado en realizar acciones de este tipo (Putnam, 200). Sin embargo, nuevas investigaciones señalan a esta población como un grupo activo y con formas de participación diferentes a las que se pueden contemplar en los adultos (Amnå, 2012). Aunque todavía se mantienen ciertas incógnitas en el comportamiento de esta población. Una de las preguntas actuales es por qué los jóvenes con un perfil similar, en relación con su nivel de estudios y su edad, presentan diferentes formas y frecuencias de participación. Estas divergencias podrían deberse a factores previos que hayan incidido en el desarrollo de estas personas. De esta forma, entender la relevancia de ciertos factores sociales permitirá facilitar propuestas de intervención específicas que aumenten la participación social y, eventualmente, que repercutan de forma positiva en aspectos sociales e individuales.

Una de las dificultades a la hora de investigar la participación social es delimitar a qué se refiere este término. La participación social se ha definido como una serie de actividades heterogéneas, realizadas con la intención de producir un cambio dentro de la comunidad a la que se pertenece y sin que se espere un beneficio económico a cambio (Zimmerman y Rappaport, 1988). Es importante aclarar que, aunque este estudio se centrará en las conductas de participación social, también existen una serie de cogniciones, emociones y motivaciones ligadas a este tipo de acciones y que tienen una alta relevancia (Marzana et al. 2012). Lo cual subraya el profundo impacto de la participación social en la vida de las personas.

Además, definiciones posteriores han incorporado a este concepto la importancia de que los comportamientos se realicen de forma activa (Hoskins y Mascherini, 2009). Con esta agregación terminológica, se refuerza la idea de estudiar aquellas formas de participación en las cuales la persona actúe de forma consciente e intencional. Sin embargo, sería un error

pensar que los individuos tienen simplemente altos o bajos niveles de participación social, pues existe una gran amalgama de comportamientos diferentes dentro de este fenómeno.

Siguiendo con este punto, una de las formas de categorización más conocidas en la actualidad es la propuesta del concepto de ciudadanía activa (Hoskins y Mascherini, 2009; Hoskins et al., 2006). Se propone un modelo formado por cuatro dimensiones, en el cual cada dimensión agrupa una serie de formas de participación concretas. Dentro de este modelo, la primera dimensión es la “Democracia Representativa”, y abarca conductas de participación normativa propias del sistema democrático, como las votaciones o la participación en instituciones políticas. La segunda dimensión es la “Protesta y el Cambio Social”, la cual abarcaría la implicación en organizaciones y acciones de carácter político, especialmente no convencional, como manifestaciones o boicots hacia productos o empresas. La tercera dimensión es la “Vida Comunitaria”, incluiría prácticas con un enfoque más comunitario y prácticas de tipo esporádico en pos de dar ayuda a personas de la comunidad, por ejemplo, mediante donaciones o voluntariado. Finalmente, la cuarta dimensión está constituida por lo que se ha llamado los “Valores Democráticos”, es decir, valores asociados a las conductas de participación y que son acordes con los derechos humanos y la no-violencia.

La relevancia de esta conceptualización también estriba en que permite observar la importancia e interés que está teniendo la participación social en la actualidad. En concreto, el trabajo de Hoskins y Mascherini (2009) fue realizado para la *Comisión Europea para la Investigación sobre el Aprendizaje Permanente*. Además, esta definición ha sido utilizada en trabajos posteriores de la Unión Europea, con el objetivo de promover que los ciudadanos generen conductas hacia la cohesión entre la comunidad y la promoción de actividades democráticas (véase Mascherini et al., 2009). Es decir, en la actualidad, al menos a un nivel institucional, existe una alta inversión para potenciar conductas de participación social en la ciudadanía, debido a los efectos positivos que estas prácticas han demostrado tener.

Por otro lado, es posible que la conceptualización de Hoskins sea debatible en cuanto a su neutralidad. Considerando que, como se ha expuesto, nace a partir de un proyecto concreto y, por lo tanto, bajo unos intereses particulares¹. A pesar de esta crítica, este modelo ha sido utilizado en múltiples trabajos ajenos a instituciones gubernamentales y, además, concuerda con otras definiciones de gran impacto en este campo de estudio. Así, los estudios de participación social generalmente han incluido conductas considerando las acciones de corte político y cívico (Verba et al., 2005); la participación en las votaciones (Hoskins y Janmaat, 2016); y acciones de participación social por vías no convencionales o incluso ilegales (Amnå, 2012; Ekman y Amnå 2012).

A su vez, este recorrido conceptual permite observar la complejidad de estudiar la participación social, sobre todo por la multitud de comportamientos que este fenómeno implica. Esta variedad de actividades es todavía mayor en la actualidad, debido a las nuevas formas de participación que han surgido en las últimas décadas. Por ejemplo, cada vez más investigaciones incluyen formas de participación online, especialmente cuando se consideran poblaciones jóvenes (e.g., Revilla et al., 2023; Thorson y Edgerly, 2017). Sin embargo, pese a la heterogeneidad de los tipos de participación social, muchos estudios se han centrado exclusivamente en un tipo de participación, generalmente la política, o han reducido los diferentes comportamientos a las dimensiones previamente mencionadas.

¹ En este sentido, puede ser problemática la alineación completa entre la participación social y los llamados “valores democráticos”. Para una discusión sobre la relación entre democracia y psicología, véase Rose (1996/2019).

De forma alternativa, puede ser más conveniente que el estudio de diversas conductas de participación social se realice por separado, es decir, sin generar indicadores compuestos, ya que cada conducta tendrá características únicas cuya información se estaría perdiendo si se agrupasen en los análisis (Gatersleben et al., 2015). La importancia de estudiar cada comportamiento de forma individual es especialmente relevante si se considera a los jóvenes adultos. Esto se debe a la diversidad de actuaciones de este grupo etario cuando se habla de participación social. Una población que, como se mencionó al principio, es especialmente relevante en este campo de estudio. Para entender este último punto, es necesario profundizar en las características de los jóvenes adultos.

Participación Social y los Jóvenes

Previo a revisar los estudios sobre la participación social juvenil, es importante enfatizar que la forma en la que se ha parametrizado este término ha variado entre investigaciones, por ejemplo, considerando a jóvenes como aquellos entre 17 a 35 años (Neundorf et al., 2013), o con un rango de edad de 16 a 28 años (Jennings et al., 2009). Centrándose en el contexto español, cumplir la mayoría de edad (i.e., 18 años), también puede ser especialmente importante para realizar determinadas formas de participación social (Zlobina et al., 2024). Esto resulta claro si se atiende a la participación en las votaciones estatales, autonómicas o municipales, en las que es necesario ser mayor de edad para votar. Bajo esta premisa, y considerando los estudios previos, este trabajo se ha centrado en los jóvenes de entre 18 a 22 años. Esta población no solo tiene una alta relevancia dentro de la participación social, sino que, como se verá a continuación, cumple con características únicas en comparación con otros grupos poblacionales.

En concreto, parece que existe un punto de inflexión cuando los jóvenes cumplen la mayoría de edad. Así, tras haber superado la etapa de educación obligatoria, los jóvenes empiezan a estabilizar los patrones de conducta social que se mantendrán en su etapa adulta (Janmaat y Hoskins, 2022). Un elemento clave sobre el nivel y tipo de participación social que desarrollarán estas personas en esta etapa se debe a los factores sociales previos, es decir, aquellos presentes durante el desarrollo (Verba et al., 1995). Estos elementos, previos a la edad adulta, se vuelven esenciales en el estudio de los jóvenes adultos ya que sus efectos se mantienen en el futuro (Brady et al., 2015).

A su vez, los primeros años de la vida adulta suponen un periodo vital único. En este espacio temporal, las personas suelen encontrarse en un momento en el que no tienen por qué estar sujetos a obligaciones laborales ni familiares, empiezan a desarrollar actividades y aficiones que perdurarán en la edad adulta y forman nuevos círculos sociales tras la etapa escolar obligatoria. En este sentido, estos años pueden funcionar como un primer acercamiento y aprendizaje social en el que personas encuentran su lugar en la comunidad y forman su criterio hacia aspectos políticos (Holecz et al., 2022).

A pesar de estas características compartidas, observar los patrones de participación social en esta población presenta una alta dificultad ya que, pese a ser un grupo delimitado en un rango de edad concreto, los individuos que lo conforman presentan características muy diferentes. Por ejemplo, un elemento que puede ser claramente diferenciador es si estas personas están o no inscritas en contextos universitarios. Con respecto a este punto, la universidad se vuelve un lugar muy particular en el desarrollo de los comportamientos de participación social, entre otros aspectos por los nuevos grupos de socialización y el encuentro directo con ciertos temas sociales durante el proceso formativo (Crossley, 2008; Yang y Hoskins, 2020). Por lo tanto, si se quieren estudiar el efecto de factores previos en las conductas de la participación social, es necesario generar un estudio que se centre en el momento previo a los efectos del contexto

universitario. Es por esto por lo que el presente estudio se ha centrado en la población de jóvenes de 18 a 22 años que llevasen menos de un mes en la universidad².

Siguiendo con esta idea, enfocarse en aquellas personas que vayan a empezar la universidad también tiene una alta relevancia debido al gran número de jóvenes que se encuentran dentro de esta población. En concreto, durante el periodo académico 2020-2021, los jóvenes de entre 18 a 24 años matriculados en un grado o máster universitario correspondían el 32.0% del total de esta población juvenil (Ministerio de Universidades, 2022). Sumado a esto, en el curso de 2022 a 2023, había un total de 1.722.247 matriculados en estudios de grado, una cantidad que se mantiene en alza desde los últimos años (Ministerio de Universidades, 2023). En cuanto a qué tipo de conductas de participación social realiza este grupo poblacional, diferentes autores han observado patrones de evolución tanto esperanzadores como alarmantes respecto a la participación de los jóvenes adultos.

Dentro de la visión más pesimista, una de las nociones más repetidas alerta de que la participación social ha ido decreciendo desde mediados del último siglo en toda la población (Putnam, 1995; 2000). Un declive que además sería especialmente notorio en los jóvenes adultos (Putnam, 2000). Sin embargo, estos estudios se han centrado en la población estadounidense y principalmente sobre tipos de participación institucional convencional, como el voto. Una visión más esperanzadora, y alternativa, es que este supuesto decremento en la juventud sea en realidad un cambio en la manera de realizar estas actividades. En este sentido, es cierto que las acciones políticas-institucionales son inferiores en este grupo poblacional, esto se observa, por ejemplo, si se considera la participación en las votaciones, en comparación con personas de mayor edad. No obstante, parece ocurrir lo opuesto si se atiende a formas de participación cívicas, o formas de participación alternativas, como las mediadas por plataformas online y aquellas que tienen una menor conexión institucional. Es entonces donde los jóvenes participan con una gran incidencia (Amnå, 2012; Zukin et al., 2006).

Estas conclusiones se mantienen si se observan los índices de participación de jóvenes adultos en España. Por un lado, los jóvenes adultos españoles parecen realizar diferentes actividades de participación política, aunque su implicación es menor en comparación con las poblaciones de mayor edad (INJUVE, 2017). Sin embargo, si se considera una mayor pluralidad de actividades de participación, se observa un aumento en la frecuencia de estos comportamientos en aquellas personas que empiezan la etapa adulta. Una implicación en la participación social que, además, ha aumentado en la última década (García-Albacete, 2021). Simultáneamente, los datos refuerzan la idea de que las diferencias de participación pueden deberse al tipo de actividades, ya que los jóvenes optan por formas alejadas de las instituciones, al contrario que los adultos (García-Albacete, 2021). Si bien el estudio de esta cohorte etaria, aunque fructífero, sigue manteniendo algunos interrogantes.

La Socialización

Los procesos de socialización parecen afectar de forma significativa a las conductas de participación social en los jóvenes adultos. Estos procesos se pueden entender como los diversos núcleos sociales que proporcionan una serie de valores, conocimientos y guías de acción a la persona durante su desarrollo. Este aprendizaje se genera a través de diferentes agentes socializadores y produce la internalización de aspectos culturales, de forma que la persona se vuelva un individuo capaz de interactuar en sociedad de acuerdo con las pautas

² Aunque puede haber estudiantes universitarios de primer año con más de 22 años, es probable que durante los años de la edad adulta hayan participado en nuevos círculos sociales y hayan tenido experiencias que varíen sus conductas de participación social, en comparación con quienes llevan un corto periodo siendo mayores de edad.

sociales aceptadas en ese contexto (Yubero, 2004). Aunque es importante destacar que la persona también tendría un papel activo durante este aprendizaje (Delval, 2007).

La socialización primaria se desarrolla durante la infancia y está mediada principalmente por los padres o por aquellas personas que son parte del círculo familiar más cercano (Whitbeck, 1999). Estos grupos sociales permiten el aprendizaje de las pautas más basales en el desarrollo social y cultural, como las normas o los valores sociales, y facilitan la interiorización de estos aspectos como una parte identitaria de la persona, afectando así a la manera de observar el mundo y relacionarse con este. Con respecto a la socialización secundaria, esta se realiza a través de círculos sociales alternativos, los cuales permiten el aprendizaje y asentamiento de pautas sociales, generalmente de una mayor complejidad y enfocadas a contextos sociales más particulares (Simkin y Gastón, 2013). En este grupo se podrían considerar los amigos, la escuela, la universidad, los grupos informales como los clubs de deportes y los efectos de los medios de comunicación de masas.

Dentro de los agentes socializadores, la familia ha sido considerada como el elemento de mayor influencia sobre la realización de conductas de participación social (Miranda, 2023; Shulman y DeAndrea, 2014). Con respecto a esta idea, hay dos formas de conceptualizar cuándo ocurren estos efectos por parte de la familia y, especialmente, por parte de los padres. Por un lado, los primeros años de la infancia han sido considerados como los más importantes a la hora de predecir el impacto que puede tener los procesos de socialización, mientras que otros autores han expuesto la relevancia de la adolescencia para el aprendizaje de acciones de la participación social (Janmaat y Hoskins, 2022). En la actualidad, estos dos momentos temporales han sido considerados complementarios, si bien cada uno presenta características únicas (Fitzgerald y Bacovsky, 2022).

Asimismo, aunque la familia ha sido analizada como uno de los elementos más importantes a la hora de predecir y explicar las formas de participación social, esta no es incompatible con otros círculos sociales, como la escuela (Wiggins et al., 2023); grupos más informales, como los clubs sociales (Holecz et al., 2022); o contextos más tardíos, como la universidad (Crossley, 2008). Pero es importante remarcar que estos contextos sociales pueden verse modulados por la influencia familiar. En concreto, la importancia de la familia en la presentación de cuestiones políticas y sociales puede generar efectos que perduran durante la vida adulta, independientemente de los factores externos comprendidos en años posteriores (Jennings et al., 2009). En esta influencia existen dos componentes que han sido considerados en esta investigación por su alta relevancia: la educación de los progenitores y el interés familiar.

La Educación de los Progenitores

Múltiples estudios han señalado que mayores niveles educativos favorecen una mayor implicación en conductas de participación social (e.g., Campbell, 2006). Una de las primeras explicaciones que se han propuesto es que un mayor nivel educativo está asociado con mayores índices de participación social por parte de los padres. Estas conductas serían observadas por sus hijas e hijos, facilitando que ellos mismos las realicen cuando sean adultos (Verba et al., 1995). Dicha explicación sería acorde con la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977), ya que la conducta de los jóvenes se generaría a través de la observación de los padres como modelos de aprendizaje.

Siguiendo con esta idea, algunos estudios han confirmado la existencia de un punto de partida diferente para quienes tienen padres con mayor o menor nivel de estudios, pero la relevancia de esta diferencia no parece estar clara. Esto se debe a que algunos estudios han encontrado que el nivel educativo de los progenitores deja de tener un gran peso explicativo si se

consideran otras variables de socialización posteriores (Shah et al., 2009), o cuando se tienen en cuenta ciertas características individuales y del contexto que han influido en el desarrollo del individuo (Verba et al., 2005). De esta forma, los efectos modestos o incluso nulos de la educación de los progenitores encontrados en algunos estudios han llevado a considerar la importancia de este factor a partir de su conexión con otras variables. Es decir, considerando que, en realidad, la educación está intrínsecamente conectada con otros factores sociales.

Con respecto a esta idea, se ha hipotetizado que la educación de los progenitores funciona en realidad como un proxy de la habilidad cognitiva de las hijas e hijos (Persson, 2012). Por consiguiente, el mayor nivel de estudios alcanzado por los progenitores y la conexión con mayores índices de participación se debería eventualmente a niveles del desarrollo cognitivo más altos. Aunque estos estudios han recibido varias críticas, en concreto, difícilmente pueden explicar los cambios en la participación social que ocurren durante los periodos de desarrollo y, además, se han centrado exclusivamente en comportamientos de participación política, especialmente en acciones ligadas al ámbito institucional (Yang y Hoskins, 2020). Una visión alternativa ha sido observar al nivel educativo como un proxy del nivel socioeconómico. Por un lado, se ha considerado la educación como un indicador perfecto de este tipo de capital, en tanto que el nivel de estudios alcanzados sería siempre el reflejo de cierto nivel socioeconómico (Neundorf et al., 2013). Otros estudios han utilizado esta variable educativa como un acercamiento parcial del nivel económico de la familia, entendiendo que, aunque relacionados, no son meramente intercambiables (Miranda, 2023).

De forma alternativa, la educación de los padres también se ha analizado como una aproximación al estatus social de la familia, pero sin reducir este nivel al aspecto económico (Verba et al., 2003). Bajo esta premisa, mayores niveles educativos implicarían generalmente un estatus más elevado, lo cual llevaría a que los hijos e hijas también mantengan, con mayor probabilidad, dicha posición social privilegiada y, finalmente, esto produzca más comportamientos de participación social en la edad adulta (Verba et al., 1995). Siguiendo con este último punto, el estatus social elevado también generaría diferencias en factores previos a la edad adulta, como la elección de ciertos centros escolares, el lugar de residencia, las actividades extraescolares realizadas por las hijas e hijos, y otros muchos elementos presentes durante el desarrollo (Janmaat y Hoskins, 2022).

No obstante, uno de los problemas principales de estas propuestas es que sitúan a los jóvenes como agentes pasivos, que simplemente se ven afectados por la influencia de sus padres (Shulman y DeAndrea, 2014). Contrario a esto, cada vez existe más evidencia que señala la relación bidireccional entre los efectos de los progenitores sobre sus hijas e hijos, y viceversa, a la hora de hablar de los niveles de implicación en actividades de participación social. Este punto resulta fundamental porque, además, permite entender cómo las niñas y niños no solo están interiorizando lo que observan en su contexto familiar, sino que también pueden modificar las formas de socialización en los contextos en los que están implicados. Esta última idea lleva a considerar los posibles procesos que surgen en el ámbito familiar y cómo estas interacciones pueden afectar a las acciones de participación social.

El Interés Familiar

Entre las posibles rutas que la educación de los progenitores puede estar conectada con la eventual participación de los jóvenes, una de las opciones es que el interés familiar funcione como un nexo entre ambas. Entendiendo este interés como el grado en el que el círculo familiar genera conversaciones sobre temas de índole social y político en presencia de los jóvenes. Bajo esta premisa, se explicará primero los efectos del ambiente familiar sobre los comportamientos de los jóvenes para luego observar su posible conexión con el nivel educativo de los progenitores.

Primero, la importancia del interés familiar sobre las conductas de participación social ha sido estudiada a partir de las formas de comunicación que existen dentro de los círculos familiares. Respecto a esta idea, se ha observado que aquellas familias que generan un ambiente de debate abierto, que permiten la confrontación y los temas de discusión plurales, generan mayores niveles de aprendizaje e interiorización de aspectos políticos, en comparación con otras dinámicas que priorizan generar armonía y mantener las relaciones de autoridad de los padres (Shah et al., 2009; Thorson y Edgerly, 2017). Asimismo, estos efectos son mayores si se mantienen estables en el tiempo, es decir, si estos debates se generan habitualmente en el contexto familiar (Jennings et al., 2009).

Además, la importancia del interés familiar va más allá de los efectos de la comunicación. Se puede observar un proceso complementario de influencia mediante el consumo de medios de comunicación sobre temas sociales y políticos (Valenzuela et al., 2021). En este sentido, aquellos círculos familiares que facilitan el contacto con estos recursos permiten que los menores desarrollen mayor interés por estos temas, así como una mayor capacidad para entender la información mostrada. Por último, las ideas políticas también parecen interiorizarse cuando los familiares realizan formas de participación social junto con los jóvenes (Cornejo et al., 2020). Esto puede deberse a que bajo estas primeras tomas de contacto se adquieren recursos y marcos conceptuales sobre cómo proceder en ese tipo de ambientes (Thorson y Edgerly, 2017).

La tendencia familiar a mostrar estos temas sociopolíticos, sea mediante conversaciones, medios de comunicación o participando en acciones sociales, genera en los jóvenes un mayor interés por estas temáticas, les enseña a cómo enfrentarse a ideas diferentes y crea marcos conceptuales acordes con lo transmitido en el ámbito familiar (Cornejo et al., 2020; Shah et al., 2009). En este sentido, se podría considerar que la familia permite generar vías de transmisión de capital cultural (Bourdieu, 1986, Miranda, 2023). Esta idea vuelve a reforzar la posición privilegiada de este grupo como actor socializador desde los primeros años del desarrollo. El capital cultural no solo implicaría la tenencia de ciertos títulos académicos o la posesión de bienes culturales, como puede ser los libros u obras de arte, sino que también supone la capacidad de su análisis, entendimiento y disfrute (Bourdieu, 2001). Además, aunque este tipo de capital presenta cualidades diferentes al capital económico, existen vías de conexión y conversión entre ambos (Bourdieu, 1986).

Sin embargo, como ya se ha mencionado, no pueden concebirse los procesos de socialización en el ámbito familiar bajo una mera dinámica unidireccional. Al contrario, los jóvenes generan conversaciones en la familia sobre cuestiones que han aprendido en otros círculos sociales, como el colegio, y también promueven la búsqueda de información nueva sobre los temas debatidos (McDevitt y Kiouisis, 2006). De esta forma, el rol activo de los jóvenes genera un ciclo virtuoso de aprendizaje social en estos contextos (Cornejo et al., 2020). Esto provoca que las conversaciones realizadas por los familiares se vuelven un momento de gran relevancia para potenciar el interés sobre la participación social. Por ende, aunque los programas escolares puedan ser muy relevantes para generar un primer acercamiento a la hora de participar socialmente, el ámbito familiar resulta un espacio de seguridad para explorar y elaborar estas temáticas (McDevitt y Kiouisis, 2006).

Por último, los efectos que la familia pueda tener sobre las conductas de participación social parecen estar condicionados por el nivel educativo de los progenitores. En concreto, los padres con niveles educativos más elevados generan con mayor frecuencia conversaciones en casa sobre temas políticos (McDevitt y Kiouisis, 2006). De esta forma, es posible que quienes tienen niveles educativos más altos puedan estar transfiriendo las ventajas de esta situación mediante la generación de conversaciones y situaciones relacionadas con la participación

social en el ámbito familiar, lo que llevaría a la eventual práctica de las mismas. Siguiendo con esta idea, el estudio de Thorson y Edgerly (2017) mostró cómo el efecto de la educación de los progenitores afectaba a la participación social de las hijas e hijos a partir de dos fuentes principales: primero, mediante el aumento de las conversaciones referidas a este tipo de temas en el hogar y, segundo, a partir del contacto con recursos a los que pueden acudir relacionados con aspectos políticos. Por otro lado, los efectos de otros círculos sociales, como la escuela o los medios de comunicación, que se han mencionado previamente como relevantes, son más efectivos en aquellas familias con un alto nivel socioeconómico (McDevitt y Chaffe, 2000; Valenzuela et al., 2021), un factor que está altamente relacionado con el nivel educativo de los progenitores.

En conclusión, algunos estudios han mostrado que la educación de los progenitores afecta directamente las conductas de participación social de los jóvenes adultos. A su vez, parece que esta variable educativa podría moldear las conductas de participación mediante su conexión con el interés familiar. Es decir, un mayor nivel educativo podría aumentar el nivel de interés mostrado en la familia y, esto último, generaría mayores frecuencias de participación social. Sin embargo, cabe preguntarse si este posible aumento se daría en todos los tipos de participación. Estas cuestiones son las que han sido estudiadas en esta investigación.

Objetivos del Estudio

El objetivo principal de este trabajo ha sido estudiar cómo se relaciona el nivel educativo de los progenitores con los comportamientos de participación social de los jóvenes adultos. Uno de los objetivos específicos ha consistido en estudiar las posibles relaciones causales entre la educación de los progenitores sobre la participación social de jóvenes de 18 a 22 años. También se ha considerado analizar el papel del interés familiar como posible mediador entre estos dos factores.

Considerando lo expuesto hasta ahora, las hipótesis planteadas en este estudio son las siguientes:

1. *Educación de los Progenitores x Participación Social*: El nivel educativo de los progenitores tendrá un efecto directo sobre los niveles de participación social de los jóvenes. En línea con los estudios previos (e.g., Campbell, 2006; Miranda, 2023), se espera encontrar una relación positiva según la cual aquellos participantes con al menos un progenitor con estudios universitarios tendrán mayores niveles de participación social, en comparación con las personas cuyos dos progenitores no tienen estudios universitarios.
2. *Educación de los Progenitores x Interés Familiar*: El nivel educativo de los progenitores tendrá un efecto directo sobre los niveles de interés familiar. Se espera que los participantes con al menos un progenitor con estudios universitarios tendrán un mayor contacto con temas de índole sociopolítico generados en espacios familiares, en comparación con quienes no tienen padres universitarios. Esta hipótesis sería acorde con las investigaciones previas (Cornejo et al., 2020; Valenzuela et al., 2021).
3. *Interés Familiar x Participación Social*: El interés familiar tendrá un efecto directo sobre los niveles de participación social. Se espera que mayores índices de interés familiar causarán mayores niveles de conductas de participación social, siguiendo con lo encontrado en Thorson y Edgerly (2017) y Shah y colaboradores (2009).

Aunque la mayoría de los estudios se han centrado en formas de participación limitadas, es posible que el efecto de la educación de los progenitores y el interés familiar varíen según los

diferentes tipos de participación social. Debido a esto, y atendiendo a las formas de participación más frecuentes en el contexto español actual, se han analizado trece tipos diferentes de participación social.

Método

Participantes

1566 personas participaron en esta investigación, todos ellos estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid.

Del total de la muestra inicial, se han analizado los datos de 1410 participantes. Esto se debe a varias razones: 6 participantes fueron eliminados de los análisis por presentar datos atípicos en las respuestas del cuestionario, 58 participantes fueron excluidos por tener más de 22 años y 92 casos porque habían indicado llevar más de un mes en la universidad. Estas características les hacían inadecuados para los propósitos de la investigación.

De los 1410 participantes, 791 (56.1%) eran mujeres, 606 (43.0%) hombres y 13 (0.9%) personas no binarias. En relación con los estudios que estaban cursando, 320 (22.7%) estudiaban un grado relacionado con las Ciencias Sociales y Jurídicas, 54 (3.8%) un grado de Artes y Humanidades, 425 (30.1%) un grado de Ciencias, 476 (33,8%) un grado de Ciencias de la Salud y 135 (9.6%) un grado de Ingenierías y Arquitectura. Con respecto a la edad, la variable presenta un mínimo de 18 y máximo de 22 años ($M = 18.11$, $DT = 1.07$).

A pesar de la reducción del número de participantes inicial, el tamaño de la muestra ha sido adecuado para conseguir una potencia estadística elevada en los análisis de mediación que se han realizado en este estudio, siguiendo con los objetivos de este. En base a lo propuesto por Fritz y Mackinnon (2007), es necesario un mínimo de 558 participantes para superar una potencia estadística del 0.8, considerando una probabilidad baja de caer en errores de Tipo I y Tipo II. Si bien se suelen considerar programas como G*Power para estimar este tipo de indicadores, este recurso no ha sido utilizado dado que no permite observar los efectos indirectos de las relaciones planteadas (Aberson et al., 2020).

Este estudio cuenta con la aprobación del Comité de Ética de la Universidad Complutense de Madrid.

Materiales y Procedimiento

La elaboración de este trabajo se basó en los datos recabados en una investigación financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación del proyecto de investigación PID2022-141751OBI00/AEI/10.13039/501100011033/ FEDER, UE. En concreto, los datos se obtuvieron en el otoño de 2023 por el equipo de investigación dirigido por las tutoras del presente TFM, Celeste Dávila y Anna Zlobina. Para la realización del estudio se creó un cuestionario online. Esta prueba constaba de 44 bloques de preguntas y cada bloque contenía a su vez varias cuestiones. Por ejemplo, en *Nivel Educativo*, se preguntaba por el nivel de estudios finalizados del primer y segundo progenitor. En total se estimó una duración media de 10 minutos para completarlo.

El cuestionario fue facilitado a estudiantes de primer año de grados universitarios en distintas facultades de la Universidad Complutense de Madrid, del 11 al 28 de septiembre de 2023. Para esto se presentó un código QR que los participantes podían escanear con su móvil para acceder a las preguntas. Al principio del cuestionario se informaba de los derechos de los

participantes y que el tratamiento de sus datos sería anónimo y confidencial. También se comunicó a los participantes que eran libres de poder abandonar el estudio en cualquier momento y que la participación no implicaba ningún beneficio o coste de cualquier tipo.

El cuestionario ha sido creado para un proyecto de investigación más amplio, por lo que en el presente estudio solo se han considerado las respuestas en relación con la educación de los progenitores, el interés familiar y las distintas formas de participación social. Todas estas preguntas eran de respuesta obligatoria en el cuestionario. En concreto, para la primera variable independiente, *Educación de los Progenitores*, se preguntó por el nivel más elevado de estudios finalizados de ambos progenitores: primarios, secundarios o universitarios. El *Interés Familiar* se midió en base a la pregunta: “*En qué medida las personas de tu entorno muestran interés en temas socio-políticos (e.g. igualdad de género, cambio climático, partidos políticos, pobreza, etc.)*”. La respuesta a esta pregunta se realizaba a través de una escala Tipo Likert del 1 al 5, siendo 1 “*nada, en absoluto*”, y 5 “*mucho, en gran medida*”.

Por último, las diferentes conductas de participación social por las que se preguntó, y que corresponden a las variables dependientes, se pueden observar en la Tabla 1. En las primeras acciones de participación social se preguntó por el número de veces que se ha realizado una acción particular, siendo las opciones de respuesta: *Nunca; 1 o 2 veces; De 3 a 5 veces; De 6 a 10 veces; Más de 10 veces*. Mientras que en las variables *Partido Sindicato, Voluntariado y Asociación* se preguntó por el tiempo invertido en caso de haberse realizado dicho comportamiento: *Nunca; Hasta 2 meses; Entre 2 y 6 meses; Entre 6 y 12 meses; Más de 12 meses*.

Tabla 1

Variables de participación social y sus respectivas preguntas en el cuestionario

| Nombre de la Variable | Pregunta en el Cuestionario |
|-----------------------|---|
| Votar Estado | Votar en elecciones municipales, autonómicas o nacionales |
| Votar Escolar | Votar en elecciones escolares (representante de alumnado, etc.) |
| Manifestaciones | Asistir a manifestaciones, marchas o protestas en apoyo a causas sociales y/o políticas |
| Insignia | Portar una insignia u otro objeto (ej.: chapa, lazo, bandera, etc.) en apoyo a una causa social y/o política |
| Contenido | Crear contenido de índole social y/o político en redes sociales |
| Firmar Peticiones | Firmar peticiones online a favor de una causa social y/o política |
| Donar | Donar dinero o en especie (comida, ropa, sangre, etc.) a causas sociales |
| Voluntariado | Ser voluntario en una entidad social |
| Asociación | Ser miembro de un club o asociación vecinal, religiosa, deportiva y/o cultural |
| No Convencional | Participar en eventos calificados como no convencionales (ocupación de edificios, escraches, etc.) en apoyo a una causa social y/o política |
| Pintadas Carteles | Hacer pintadas, colgar carteles o pancartas en apoyo a una causa social y/o política |

| Nombre de la Variable | Pregunta en el Cuestionario |
|--------------------------|---|
| Espacios Autogestionados | Participar en espacios autogestionados (ej.: casas okupa, huertos comunitarios, etc.) |
| Partido Sindicato | Militar en un partido político, sindicato o federación |

Análisis de Resultados

Considerando las hipótesis presentadas en este estudio se han realizado análisis de datos mediante el programa *SPSS Statistics 26 (IBM)* con la extensión de *Macro Process* para los análisis de mediación simple. En los análisis de mediación se ha indicado un nivel de significativo de 95% y un número de muestreo de Bootstrap de 10000.

Macro Process realiza los análisis de mediación mediante la estrategia de *bootstrapping*, que consiste en un proceso de muestreo repetido no paramétrico (Preacher y Hayes, 2008). Esta técnica permite realizar análisis de regresión logística y presenta varios beneficios en comparación con otras técnicas de muestreo. Primero, no es necesario que la muestra utilizada cumpla con el presupuesto de normalidad en cuanto a su distribución. Además, permite conseguir niveles de potencia altos sin aumentar demasiado los Errores Tipo I, en comparación con otros métodos utilizados como la prueba de Sobel (para una comparación de métodos véase Fritz y MacKinnon, 2007).

Codificación

La codificación de la variable *Educación de los Progenitores* se ha realizado generando una nueva variable dicotómica. En concreto, se ha marcado como valor 0 si el participante había respondido que ninguno de los progenitores tenía estudios universitarios y como valor 1 si al menos uno de los dos tenía este tipo de titulación (independientemente de si era uno o los dos). Dicotomizar esta variable permite cumplir con los requisitos necesarios de la prueba de mediación utilizada (Hayes, 2013).

Por otro lado, las variables dependientes correspondientes a las formas de participación social se han codificado como variables dicotómicas para el posterior análisis de datos, es decir, no haber hecho la actividad propuesta (valor 0), o haberla realizado al menos en una ocasión (valor 1). Esta decisión atiende a dos motivos. Primero, ciertas variables tenían problemas en su distribución, presentando una baja dispersión, lo cual indicaba, generalmente, que se trataban de acciones que eran realizadas muy infrecuentemente por los jóvenes. Segundo, no todas estas variables de participación social tenían el mismo tipo de respuestas. Ya que, como se explicó previamente, la mayoría de las preguntas consistían en el número de veces que se había realizado la acción y, por otro lado, tres conductas se referían al tiempo invertido. Recodificar las variables como dicotómicas facilitó hacer comparaciones sobre el comportamiento de todas las variables dependientes.

Resultados

Análisis Descriptivos

Se ha encontrado que 980 participantes (69,5%) tenían al menos uno de los dos progenitores con estudios universitarios, mientras que 430 participantes (30,5%) han indicado que ninguno de los dos progenitores tiene estudios universitarios. Por otro lado, se ha evidenciado que la variable *Interés Familiar* presentaba puntuación moderadamente elevada ($M = 3.48$; $DT =$

1.11). Los análisis descriptivos de las variables de participación social pueden observarse en la Tabla 2.

Tabla 2
Frecuencias y (porcentajes) de las variables de participación social

| | No realizado | Realizado al menos una vez |
|--------------------------|--------------|----------------------------|
| Votar Estado | 174 (12.3) | 776 (55.0) |
| Votar Escolar | 180 (12.8) | 1230 (87.2) |
| Manifestaciones | 717 (50.9) | 693 (49.1) |
| Insignia | 638 (45.2) | 772 (54.8) |
| Contenido | 925 (65.6) | 485 (34.4) |
| Firmar Peticiones | 600 (42.6) | 810 (57.4) |
| Donar | 166 (11.8) | 1244 (88.2) |
| Voluntariado | 1076 (76.3) | 334 (23.7) |
| Asociación | 713 (50.6) | 697 (49.4) |
| No Convencional | 1255 (89.0) | 155 (11.0) |
| Pintadas Carteles | 1103 (78.2) | 307 (21.8) |
| Espacios Autogestionados | 1197 (84.9) | 213 (15.1) |
| Partido Sindicato | 1366 (96.9) | 44 (3.1) |

Nota. Todas las variables tienen un tamaño muestral de 1410, excepto la variable *Votar Estado* que presenta un tamaño muestral de 950. Esto se debe a que se han excluido los datos de aquellos participantes que indicaron no haber tenido ocasión de votar.

Se puede observar que las conductas de *Votar Escolar* y *Donar* presentan un alto porcentaje de personas que declararon haberlas realizado al menos en una ocasión. Por otro lado, la variable *Votar Estado* también muestra una mayoría de participantes que indicó haber votado en al menos una ocasión durante elecciones estatales. Aunque esta variable tiene un alto número de participantes perdidos ($n = 460$), debido a que han indicado que todavía no han tenido la edad suficiente para realizar dicha conducta. Además de esto, las conductas *Manifestaciones*, *Insignia*, *Contenido*, *Firmar Peticiones* y *Asociacionismo* presentaron distribuciones con una alta dispersión, es decir, hubo un mayor equilibrio respecto a haber realizado o no la conducta de participación social. Por último, en *Voluntariado*, *No Convencional*, *Pintadas Carteles*, *Espacios Autogestionados* y *Partido Sindicato*, menos de un cuarto de la muestra total afirmó haber realizado estas actividades. Es destacable la última conducta, *Partido Sindicato*, en la cual solo un 3.1% de los participantes la han realizado al menos en una ocasión.

Análisis de Correlaciones

La Tabla 3 muestra las correlaciones entre las variables. Se encontraron relaciones significativas entre *Interés Familiar* y *Educación de los Progenitores* y también entre estas dos variables y gran parte de las conductas de participación social. Sin embargo, no se encontraron relaciones significativas entre *Interés Familiar* y: *Votar Escolar*, *No Convencional* ni *Partido Sindicato*. Dichos análisis, como se comentará más adelante, son importantes para plantear los modelos de mediación.

Tabla 3

Correlaciones entre variables de Educación de los Progenitores, Interés Familiar y conductas de participación social

| | Educación de los | |
|--------------------------|------------------|------------------|
| | Progenitores | Interés Familiar |
| Interés Familiar | .141** | |
| Votar Estado | .136** | .221** |
| Votar Escolar | .001 | .042 |
| Manifestaciones | .047 | .141** |
| Insignia | -.002 | .113** |
| Contenido | .026 | .111** |
| Firmar Peticiones | -.003 | .079** |
| Donar | .064* | .103** |
| Voluntariado | .072** | .065* |
| Asociación | .119** | .091** |
| No Convencional | -.004 | .035 |
| Pintadas Carteles | -.016 | .074** |
| Espacios Autogestionados | .051 | .068* |
| Partido Sindicato | -.014 | .010 |

Nota. * $p < .05$, ** $p < .01$.

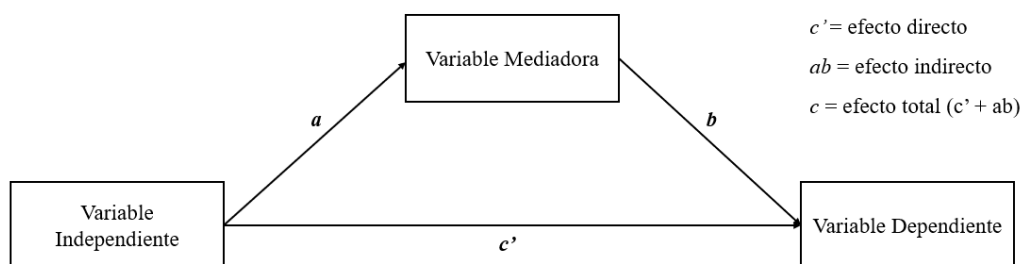
Análisis de la Mediación

Siguiendo con las hipótesis de este estudio, se ha planteado que la educación de los progenitores puede ser un factor predictor de los niveles de participación de los participantes (hipótesis 1). Además, también se ha hipotetizado que esta relación puede estar mediada por el interés de estos temas dentro del ámbito familiar (hipótesis 2 y 3). Para poder observar estas relaciones se han realizado varios análisis de mediación simple.

En general, el análisis de mediación se suele considerar cuando, además de una posible relación de causalidad entre variables, se hipotetiza que existe una tercera variable que intermedia en dicha relación. Siguiendo con lo expuesto por Baron y Kenny (1986) se pueden observar cuatro efectos, o caminos, entre las variables: primero, los efectos totales de una variable independiente sobre una variable dependiente (camino c); segundo, el efecto de la variable independiente sobre la variable mediadora (camino a); tercero, el efecto de la variable mediadora sobre la variable dependiente (camino b); por último, el efecto de la variable independiente sobre la variable dependiente controlando los efectos de la variable mediadora (camino c'). La representación de esta descripción puede verse en la Figura 1.

Figura 1

Elementos del modelo de la mediación a partir de Baron y Kenny (1986)



Nota. Fuente de procedencia: elaboración propia.

Se considera que existe un efecto de mediación, es decir, un efecto indirecto, cuando tanto el camino a como el b son significativos (Baron y Kenny, 1986). Por lo tanto, para que exista un efecto de mediación no es necesario que haya una relación significativa en el efecto directo de la variable independiente sobre la dependiente; es decir, el camino c' (Hayes, 2013; Pardo y San Martín, 2010).

Teniendo esto en cuenta, a continuación, se presentan los resultados de los modelos de mediación simple³. Considerando el alto número de variables dependientes planteadas, se han sintetizado los resultados más relevantes en la Tabla 4. Se han excluido aquellas variables dependientes que no mostrasen correlaciones significativas entre alguna de las variables dependientes y el *Interés Familiar* (Baron y Kenny, 1986).

La Tabla 4 refleja de forma sintetizada las variables dependientes que presentan efectos directos significativos, y, por lo tanto, relaciones entre el nivel educativo de los progenitores y las formas de participación social controlando los efectos del interés familiar. Esta tabla también representa efectos indirectos significativos, es decir, una relación entre la educación de los progenitores y la participación social mediada por el interés familiar. Los datos de los efectos directos e indirectos, así como los valores de los caminos a , b y c' , pueden verse en la Tabla 5 y la Tabla 6, respectivamente, en el Apéndice. En base a lo expuesto por Hayes (2013), se ha considerado que existe un efecto de mediación, es decir un efecto indirecto significativo, si el intervalo de confianza no incluía el valor 0, en caso contrario no se podría confirmar que existe una relación significativa entre las variables planteadas.

Tabla 4

Visualización de efectos directos e indirectos significativos de la Educación de los Progenitores sobre las variables dependientes de participación social

| | Efectos Directos | Efectos Indirectos |
|--------------------------|------------------|--------------------|
| Votar Estado | + | + |
| Manifestaciones | | + |
| Insignia | | + |
| Contenido | | + |
| Firmar Peticiones | | + |
| Donar | | + |
| Voluntario | + | + |
| Asociación | + | + |
| Pintadas Carteles | | + |
| Espacios Autogestionados | | + |

Nota. El símbolo “+” indica que los efectos son significativos y positivos.

Pasando a la explicación de los resultados, como se puede observar, todas las relaciones señaladas como significativas, directas e indirectas, fueron positivas.

³ En esta investigación no se han incluido los efectos totales de las variables (camino c) porque este dato no se puede obtener con variables independientes dicotómicas.

Si se consideran los efectos directos, un mayor nivel educativo de los progenitores predijo las conductas de *Votar Estado*, *Voluntariado* y *Asociación*. Asimismo, se observa que estas conductas estuvieron influidas de forma tanto directa como indirecta por el nivel educativo de los progenitores. Además de esto, también es importante señalar que el comportamiento de *Donar* mostró un nivel tendencial no significativo (véase la Tabla 5 en el Apéndice).

Con respecto a los efectos indirectos, todas las variables dependientes que se han considerado en estos análisis mostraron efectos indirectos significativos y positivos. En concreto, cuando al menos uno de los dos progenitores tenía estudios universitarios se obtuvieron mayores niveles de interés familiar y esto, eventualmente, causó que se realizasen este tipo de conductas de participación social. Aunque es importante considerar que el tamaño del efecto encontrado en las diferentes variables dependientes, aunque significativo, es muy bajo, una característica que se discutirá en el siguiente apartado. También es interesante mencionar que, aunque las variables *Asociación* y *Voluntariado* muestran efectos indirectos significativos, el tamaño del efecto encontrado parece ser mucho más bajo que si se observa en el efecto directo de estas variables (véase la Tabla 5 en el Apéndice).

Discusión

Esta investigación tenía como objetivo estudiar los posibles efectos del nivel educativo de los progenitores sobre las formas de participación social y, a su vez, atender al interés familiar como un posible factor de conexión entre ambas variables.

La primera hipótesis planteaba una relación directa y positiva del nivel educativo de los padres sobre las formas de participación social. Los resultados obtenidos confirmaron esta idea de forma parcial. En concreto, solo tres de las trece conductas medidas presentaron relaciones significativas positivas, en concreto: *Votar Estado*, *Voluntariado* y *Asociación*. Es importante considerar las características de estas variables dependientes que sí han mostrado efectos directos significativos. Dichos resultados concuerdan especialmente con lo encontrado por Miranda (2023). En este estudio, tras analizar las conductas de participación social de 24 países, se concluyó que las familias con mayores niveles de logro educativo solían participar con mayor frecuencia en actos de tipo formal, como las votaciones; y actos de tipo comunitario, como el voluntariado o el participar en grupos de asociaciones, en comparación con familias con menores niveles educativos. Aunque en el estudio de Miranda (2023) también se encontraron relaciones significativas con las conductas de firmar peticiones o realizar manifestaciones, que en este estudio no han aparecido.

Los efectos directos de estas tres conductas revelan la importancia de la educación de los progenitores dado que se mantienen efectos significativos incluso al controlar los efectos del interés familiar. La manera en que la educación impacta en la participación social podría concordar con la hipótesis de que el nivel educativo de los progenitores es una causa directa de la participación social. Esto iría en línea con lo expuesto por la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977). En concreto, es posible que estas conductas se potencien porque los padres con un mayor nivel educativo tengan una posición social que les permita invertir más tiempo en enseñar estas formas de participación, funcionando como modelos de aprendizaje (Gidengil et al., 2016; Verba et al., 2005). Estos contextos facilitarían que en un futuro los jóvenes participen por sí mismos en estas actividades. De esta forma, los resultados obtenidos pueden indicar que las conexiones directas del nivel educativo de los progenitores no son nulas, sino que se concentran en tipos de participación social muy concretos.

Otra posibilidad, complementaria a la expuesta, es que los mayores niveles educativos de los padres impliquen la transmisión de un mayor capital cultural y económico a sus hijas e hijos, lo cual está asociado con un mayor compromiso a formas de participar en la comunidad a través de vías oficiales y más normativas (Verba et al., 1995). Finalmente, las diferencias iniciales de la educación de los progenitores podrían extrapolarse a otros círculos sociales. En este sentido, se ha encontrado que el sistema educativo podría potenciar formas de participación que mantengan el *statu quo* de la población (Hoskins y Janmaat, 2016). Si esto fuese cierto, el nivel educativo de los padres generaría unas primeras diferencias sociales que serían mantenidas o incluso potenciadas por el sistema educativo, en lugar de reducir esta brecha social.

El hecho de que la mayoría de las variables dependientes haya concluido en efectos no significativos puede deberse a varios factores. Siguiendo con los resultados de Verba y colaboradores (2005), es posible que las diferencias generadas por este factor se diluyan a través de agentes socializadores que afectan en el transcurso del desarrollo; especialmente en los últimos años de la adolescencia, como los grupos de amigos, relegando el papel de los progenitores y sus efectos. De manera complementaria, también se debe tener en cuenta que algunos de los comportamientos propuestos presentan una naturaleza más transgresora, como las variables de *Espacios Autogestionados* o *No Convencional*. Estas se alejan más de la normatividad en comparación con otras conductas que se han considerado, como el voluntariado y, debido a esto, puede que se vean afectadas en mayor medida por otras variables más recientes, como los grupos sociales actuales (Crossley, 2008).

Pasando ahora a la segunda y tercera hipótesis, los resultados confirmaron lo planteado al inicio del trabajo: el nivel educativo de los progenitores afecta de manera positiva a estar en contacto con mayores niveles de interés familiar y esto, a su vez, repercute en mayores acciones de participación social. Esta conclusión lleva a dos cuestiones teóricas de gran interés. Primero, al contrario que con los efectos directos, independientemente del tipo de participación social considerada, prácticamente toda conducta se ve potenciada por el interés familiar y, además, esta relación ocurre siempre de manera positiva. Lo cual, una vez más, señala la importancia que tienen estos contextos sociales, cuyos efectos se muestran duraderos más allá de los primeros años de la infancia (Jennings et al., 2009).

Siguiendo con este punto, los resultados mostraron que un mayor nivel educativo de los padres estaría relacionado de forma causal con mayores índices de interés familiar, confirmando lo planteado en la segunda hipótesis. Esto concordaría con multitud de estudios previos que consideran la educación de los progenitores como una forma de medir el nivel socioeconómico o el estatus social (Miranda, 2023; Neundorf et al., 2013; Verba et al., 2005). Siguiendo con esta cuestión, y como se ha explicado al inicio, las familias con mayor capital, económico o cultural, podrían generar más situaciones familiares que debatan sobre temas sociopolíticos y se pueda hablar de cuestiones que los jóvenes hayan escuchado en otros círculos sociales (McDevitt y Chaffe, 2000; Valenzuela et al., 2021).

En segundo lugar, en relación con la tercera hipótesis, los efectos del interés familiar sobre la participación social se han encontrado tanto en formas convencionales, como realizar voluntariado o donaciones; en formas alternativas, como la participación en espacios autogestionados; e incluso en formas más novedosas de participación, como subir contenido en redes sociales. Esta diversidad conductual podría estar indicando qué mecanismos explicativos subyacen la influencia del contexto familiar. Una posibilidad es que la importancia de este espacio no se deba a que los propios familiares hablen explícitamente de

ciertos temas o lleven a los jóvenes a participar con ellos en las actividades, como se ha considerado en algunos estudios (Schlozman et al., 2012). Es difícil pensar que esto pueda darse en formas de participación poco convencionales, como la participación de espacios autogestionados o pintar carteles. Quizás sea más importante que el interés familiar pueda fomentar ciertos atributos individuales en los jóvenes, como generar un mayor interés sobre estos temas (Cornejo et al., 2020), o una mayor seguridad en su capacidad de debate (McDevitt y Kioussis, 2006). Posteriormente, estas cualidades más generales podrían llevar a las conductas de participación social, aunque quedaría por explicar por qué las personas prefieren realizar ciertos tipos de participación social en lugar de otros.

Por último, también se debe tener en cuenta aquellas variables que no se han incluido en el análisis de mediación por no correlacionar de forma significativa con la variable *Interés Familiar*; en concreto: *Votar Escolar*, *Partido Sindicato* y *No Convencional*. En cuanto a la primera variable dependiente, *Votar Escolar*, no se encontraron correlaciones significativas ni con la variable mediadora ni con la variable independiente, *Educación de los Progenitores*. Parece contraintuitivo pensar que las votaciones escolares no estén relacionadas con el nivel educativo de los padres, ya que las votaciones estatales (*Votar Estado*) sí mostraron una relación significativa. Además de esto, los estudios previos han encontrado que las votaciones del estado suelen estar afectadas por el nivel educativo de los progenitores (Campbell, 2006), e incluso esta última variable repercute en las preferencias de las hijas e hijos sobre qué partidos políticos apoyan (Niemi y Jennings, 1991). Que esta conexión no haya aparecido en las votaciones escolares puede deberse a que esta actividad dependa más del contexto educativo donde se realiza.

Continuando con esta idea, los jóvenes no podrían observar a los progenitores realizar este tipo de conductas escolares, al contrario de lo que ocurre si se consideran las votaciones estatales. A su vez, tampoco es necesario invertir un gran tiempo o recursos en las votaciones escolares porque suelen darse en periodos lectivos y en el propio centro escolar. Por todo esto, es posible que en las votaciones escolares los jóvenes se guíen por sus iguales o por lo que es instruido por los docentes. Otra posibilidad complementaria para explicar por qué no se han encontrado relaciones significativas es debido a la baja dispersión de la variable, dado que una gran mayoría de los participantes indicó haber realizado este comportamiento al menos en una ocasión.

Los problemas de dispersión, es decir, la alta concentración de respuestas en uno de los dos niveles de la variable, también podrían ser relevantes para explicar por qué no se han encontrado correlaciones significativas entre *Interés Familiar* y las variables de *Partido Sindicato* y *No Convencional*. Aunque, al contrario que con las votaciones escolares, en estas dos variables la mayoría de los participantes encuestados han respondido no haber realizado nunca estas conductas (89.0% y 96.9%, respectivamente). Otra posibilidad es que ambas formas de participación requieran una gran inmersión de tiempo e implicación por la causa defendida, por lo que quizás implicarse en estos comportamientos más costosos dependa de un cúmulo de variables sociales e individuales que no se han considerado en este estudio.

En síntesis, los resultados obtenidos han permitido observar que los niveles educativos de los progenitores, tanto en sí mismos como a través de su posible relación con mayores niveles de capital cultural y económico, pueden potenciar de forma directa conductas de participación social más tradicionales y convencionales. Esto es posible que ocurra porque los padres realizan este tipo de comportamientos y funcionan como un modelo de aprendizaje que las hijas e hijos pueden observar e interiorizar. Por otro lado, los niveles educativos más altos

también permiten generar espacios familiares ricos en temas sociopolíticos. Estos contextos funcionarían como un espacio privilegiado para desarrollar un mayor interés sobre estos temas y poder practicar el debate de estos en un espacio seguro. Estas interacciones no solo favorecerían las conductas de participación social tradicionales, sino que aumentan la frecuencia en implicarse en todo tipo de acciones.

A partir de estas conclusiones, es necesario considerar que los efectos de mediación encontrados presentaron un tamaño del efecto bajo (siguiendo lo propuesto por Cohen, 1988, como se citó en Pardo y San Martín, 2010). Sin embargo, los efectos modestos van en la misma línea de los resultados obtenidos en estudios previos (Shah et al., 2009; Thorson y Edgerly, 2017; Verba et al., 2003). Asimismo, la intención de este trabajo ha sido subrayar cómo los efectos del nivel educativo de los progenitores presentan un punto diferenciador que se mantiene hasta la vida adulta de las hijas e hijos, sin negar que existan otros factores mediadores que pueden llegar a reducir estas desigualdades. Los efectos significativos, aunque bajos, mantienen la idea de que existen diferencias desde el inicio que afectan a los jóvenes adultos en la frecuencia de realizar conductas de participación social.

La constatación de estos efectos en la participación social también tiene una gran importancia debido a su relación con otras variables que no se han considerado en este estudio. En especial, niveles altos de participación social están relacionados con un mayor conocimiento sobre el sistema democrático y político (Brady et al., 2015); y una mayor participación en acciones institucionales (Guarino, 2019; Janmaat y Hoskins, 2022). Por lo tanto, es posible que aquellas personas que participen menos socialmente también se sientan menos representadas por el sistema y, simultáneamente, se escuchen menos sus voces, al no estar tan incluidos en los procesos institucionales. Así, esta confluencia de variables subraya cómo los efectos producidos por una baja participación encuentran su origen en una serie de desigualdades en el ámbito familiar, afectando desde los primeros años y, posteriormente, dificultando la implicación de parte de la población en la vida social.

Por otro lado, esta investigación ha presentado una serie de limitaciones. Primero, se decidió codificar la variable independiente *Educación de los Progenitores* de forma dicotómica. Esta decisión ha podido reducir la información aportada por los análisis, ya que es posible que existan diferencias entre quienes tienen dos progenitores con estudios universitarios, en comparación con los participantes con un solo progenitor con este nivel de estudios, algo que queda invisibilizado en los análisis. Si esto fuese así, podría esperarse efectos del nivel educativo todavía mayores, ya que habría diferencias más marcadas entre quienes indicasen tener ambos progenitores con estudios universitarios en comparación con aquellos cuyos padres no obtuvieron, ninguno, esta titulación.

En la misma línea, también sería interesante estudiar las diferencias del nivel educativo considerando si se trata de la figura materna o paterna. Esta cuestión ha sido planteada previamente, mostrando diferencias en las formas de comunicación de estos dos roles (Gidengil et al., 20016; Shulman y DeAndrea, 2014), aunque también se ha puesto en duda si dichas divergencias se mantienen en la actualidad (Fitzgerald y Bacovsky, 2022). Además de esto, otra limitación ha sido el dicotomizar las variables dependientes. Esto se realizó para poder analizar variables de participación social con una baja dispersión y comparar aquellas conductas con tipos de respuesta diferentes. Aunque, de nuevo, una mayor precisión sobre las frecuencias de estos comportamientos podría ayudar a dilucidar los efectos de los factores analizados. Por último, la parametrización de la variable *Interés Familiar* se ha realizado

considerando un único ítem en el cuestionario. Esta decisión buscaba reducir el tiempo en completar esta prueba, para evitar el cansancio de los participantes.

Finalmente, se debe considerar las posibilidades a la hora de extrapolar los resultados obtenidos. Primero, esta investigación ha analizado un alto número de participantes que han respondido al cuestionario en un periodo de tiempo relativamente reducido, menos de un mes. Esto, sumado a que todos los participantes eran nuevos estudiantes inscritos en la universidad y que tenían un rango de edad limitado (18 a 22 años), pudo facilitar el control de la diversidad muestral y, por lo tanto, mejorar los índices de validez interna. Simultáneamente, estas características pueden limitar la extrapolación de estos resultados a otras poblaciones. Es posible que si se atiende a otros perfiles sociales de la misma edad se encuentren diferencias en cuanto a sus niveles de participación social, así como los efectos que han tenido los agentes de socialización en su desarrollo. Por ejemplo, si se considerase a personas que han realizado formación postobligatoria no universitaria.

En síntesis, esta investigación ha permitido avanzar en el estudio de los comportamientos de participación social en los jóvenes adultos. Se ha observado la importancia de analizar formas de participación diversas que permitan entender este concepto en su totalidad. Asimismo, en los primeros años de la etapa adulta los factores de socialización primaria siguen impactando a la hora de explicar la frecuencia y tipos de participación social que se deciden realizar. En concreto, la educación de los progenitores es un elemento fundamental de análisis, según el cual aquellos con al menos un progenitor con estudios universitarios se encuentran en una situación privilegiada para realizar este tipo de conductas. Esta variable educativa parece encontrar una vía causal a través de los contextos familiares, en los que se pueden transmitir el interés y debate a los jóvenes por ciertos temas políticos y sociales.

Todos estos efectos subrayan, finalmente, cómo las vías de desigualdad encuentran sus raíces desde los primeros años de desarrollo y se mantienen hasta, por lo menos, el principio de la edad adulta. Los resultados y conclusiones aquí expuestos son relevantes para el desarrollo de programas sociales y educativos que favorezcan la promoción de las conductas de participación social hacia toda la población. Un tipo de comportamiento que tiene, a su vez, múltiples beneficios en el individuo y en la sociedad.

Referencias

- Aberson, C. L., Bostyn, D. H., Carpenter, T., Conrique, B. G., Giner-Sorolla, R., Lewis Jr, N. A., Montoya, A. K., Brandon, W., Reifman, A., Schoemann, A. M. y Soderberg, C. (2020). Techniques and solutions for sample size determination in psychology: supplementary material for “power to detect what? Considerations for planning and evaluating sample size [manuscrito inédito].
- Amná, E. (2012). How is civic engagement developed over time? Emerging answers from a multidisciplinary field. *Journal of Adolescence*, 35(3), 611-627. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2012.04.011>
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Prentice Hall.
- Baron, R. M. y Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of personality and social psychology*, 51(6), 1173–1182. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.51.6.1173>
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. (Trad. M. J. Bernuz Benitez, A. García Inda, M. J. González Ordovás, D. O. Lalana). Desclée de Brouwer.
- Brady, H. E., Schlozman, K. L. y Verba, S. (2015). Political Mobility and Political Reproduction from Generation to Generation. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 657(1), 149-173. <https://doi.org/10.1177/0002716214550587>
- Campbell, D. E. (2006). What Is Education’s Impact on Civic and Social Engagement? En R. Desjardins y T. Schuller (Eds.), *Measuring the Effects of Education on Health and Civic Engagement* (pp. 25-126). OECD Centre for Educational Research and Innovation.
- Cicognani, E., Mazzoni, D., Albanesi, C. y Zani, B. (2015). Sense of community and empowerment among young people: Understanding pathways from civic participation to social well-being. *Voluntas*, 26(1), 24–44. <https://doi.org/10.1007/s11266-014-9481-y>
- Cornejo, M., Rocha, C., Castro, D., Varela, M., Manzi, J., González, R., Jiménez-moya, G., Carvacho, H., Álvarez, B., Valdenegro, D., Cheyre, M. y Livingstone, A. G. (2020). The intergenerational transmission of participation in collective action: The role of conversation and political practices in the family. *British Journal of Social Psychology*, 60(1), 29-49. <https://doi.org/10.1111/bjso.12420>
- Crossley, N. (2008). Social networks and Student Activism: On the Politicising Effect of Campus Connections. *The Sociological Review (Keele)*, 56(1), 18-38. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2008.00775.x>
- Delval, J. (2007). Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad. *Educar, Curitiba*, 30, 45-64.
- Ekman, J. y Amná, E. (2012). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human Affairs*, 22, 283-300. <https://doi.org/10.2478/s13374-012-0024-1>

- Fitzgerald, J. y Bacovsky, P. (2022). Young Citizens' Party Support: The "When" and "Who" of Political Influence within Families. *Political Studies*, 72(2), 634-651. <https://doi.org/10.1177/0032321722113364>
- Fritz, M. S. y Mackinnon, D. P. (2007). Required sample size to detect the mediated effect. *Psychological science*, 18(3), 233–239. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2007.01882.x>
- García-Albacete, G. (2021). ¿Cómo se comportan en política? En Instituto de la Juventud (Ed.), *Informe Juventud en España 2020* (pp. 231-255). https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/11/informe_juventud_espana_2020_0_0_1_wdb_v1.pdf
- Gatersleben, B., Murtagh, N. y Abrahamse, W. (2015). Values, identity and pro-environmental behaviour. *Contemporary Social Science*, 9(4), 374-392. <https://doi.org/10.1080/21582041.2012.682086>
- Gidengil, E., Wass, H. y Valaste, M. (2016). Political Socialization and Voting: The Parent–Child Link in Turnout. *Political Research Quarterly*, 69(2), 373-383. <https://doi.org/10.1177/1065912916640900>
- Guarino, A. (2019). *Youth active citizenship: Psychological factors, processes and practices* [Tesis de Doctorado, Alma Mater Studiorum-Università di Bologna]. Repositorio Institucional – Università di Bologna.
- Hayes, A. F. (2013). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. Guilford Press.
- Holecz, V., Fernández G. G., E. y Giugni, M. (2022). Broadening political participation: The impact of socialising practices on young people's action repertoires. *Politics*, 42(1), 58-74. <https://doi.org/10.1177/02633957211041448>
- Hoskins, B. y Janmaat, J. G. (2016). Educational trajectories and inequalities of political engagement among adolescents in England. *Social Science Research*, 56, 73-89. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2015.11.005>
- Hoskins, B. L., Jesinghaus, J., Mascherini, M., Munda, G., Nardo, M., Saisana, M., Van Nijlen, D., Vidoni, D. y Villalba, E. (2006). *Measuring Active Citizenship in Europe*. Institute for the Protection and Security of the Citizen.
- Hoskins, B. L. y Mascherini, M. (2009). Measuring active citizenship through the development of a composite indicator. *Social Indicators Research*, 90(3), 459–488. <https://doi.org/10.1007/s11205-008-9271-2>
- INJUVE. (2017). *Jóvenes, Participación y Cultura Política* https://www.injuve.es/sites/default/files/2018/27/publicaciones/sondeo_2017-1_informe.pdf
- Janmaat, J. G. y Hoskins, B. (2022). The Changing Impact of Family Background on Political Engagement During Adolescence and Early Adulthood. *Social Forces*, 101(1), 227-251. <https://doi.org/10.1093/sf/soab112>
- Jennings, M. K., Stoker, L. y Bowers, J. (2009). Politics across Generations: Family Transmission Reexamined. *The Journal of Politics*, 71(3), 782–799. <https://doi.org/10.1017/s0022381609090719>

- Mascherini, M., Manca, A. R. y Hoskins, B. (2009). *The characterization of Active Citizenship in Europe*. Institute for the Protection and Security of the Citizen.
- Marzana, D., Marta, E. y Pozzi, M. (2012). Social action in young adults: Voluntary and political engagement. *Journal of Adolescence*, 35(3), 497-507. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.08.013>
- Mcdevitt, M. y Chaffee, S. (2000). Closing Gaps in Political Communication and Knowledge: Effects of a School Intervention. *Communication Research*, 27(3), 259-292. <https://doi.org/10.1177/009365000027003001>
- Mcdevitt, M. y Kioussis, S. (2006). Deliberative Learning: An Evaluative Approach to Interactive Civic Education. *Communication Research*, 55(3), 247-264. <https://doi.org/10.1080/03634520600748557>
- Ministerio de Universidades. (2022). *Datos y cifras del sistema universitario español. Publicación 2021-2022*. https://www.universidades.gob.es/wp-content/uploads/2022/11/Datos_y_Cifras_2021_22.pdf
- Ministerio de Universidades. (2023). *Estadística de Estudiantes Universitarios (EEU)*. https://www.universidades.gob.es/wp-content/uploads/2023/06/Principales-resultados_EEU_2022-23.pdf
- Miranda, D. (2023). Socio-economic inequalities of families and their differential impact on types of political participation in the new generation of 24 countries (*Desigualdades socio-económicas familiares y su impacto diferencial sobre tipos de participación política de nuevas generaciones en 24 países*). *International Journal of Social Psychology*, 38(3), 602–641. <https://doi.org/10.1080/02134748.2023.2239576>
- Neundorf, A., Smets, K. y García-Albacete, G. M. (2013). Homemade citizens: The development of political interest during adolescence and young adulthood. *Acta Politica*, 48(1), 92–116. <https://doi.org/10.1057/ap.2012.23>
- Niemi, R. G. y Jennings, M. K. (1991). Issues and Inheritance in the Formation of Party Identification. *American Journal of Political Science*, 35(4), 970–988. <https://doi.org/10.2307/2111502>
- Pardo, A. y San Martín, R. (2010). *Análisis de datos en ciencias sociales y de la salud II*. Síntesis.
- Persson, M. (2012). Does Type of Education Affect Political Participation? Results from a Panel Survey of Swedish Adolescents. *Scandinavian Political Studies*, 35(3), 198-221. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2012.00286.x>
- Preacher, K. J. y Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior research methods*, 40(3), 879–891. <https://doi.org/10.3758/brm.40.3.879>
- Putnam, R. D. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone*. Simon & Schuster Paperbacks.

- Revilla, J. C., Gonzalo, A., Dávila, M. C., Zlobina, A. y Belli, S. (2023). *La emergencia de la nueva generación ecologista juvenil en España desde 2019: el caso de Fridays for Future*. Centro Reina Sofía de Fad Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.8176853
- Rose, N. (2019). La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación. (Trad. S. Vetö, N. Bornhauser y F. Valenzuela). Pólvora. (Trabajo original publicado en 1996).
- Schlozman, K. L., Verba, S. y Brady, H. E. (2012). *The unheavenly chorus: Unequal political voice and the broken promise of american democracy*. Princeton University Press.
- Shah, D. V., Mcleod, J. M. y Lee, N. (2009). Communication Competence as a Foundation for Civic Competence: Processes of Socialization into Citizenship. *Political Communication*, 26(1), 102-117. <https://doi.org/10.1080/10584600802710384>
- Shulman, H. C. y DeAndrea, D. C. (2014). Predicting Success: Revisiting Assumptions about Family Political Socialization. *Communication Monographs*, 81(3), 386–406. <https://doi.org/10.1080/03637751.2014.936478>
- Simkin, H. y Gastón, B. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 24(47), 119-142.
- Thorson, K., Xu, Y. y Edgerly, S. (2017). Political Inequalities Start at Home: Parents, Children, and the Socialization of Civic Infrastructure Online. *Political Communication*, 35(2), 178–195. <https://doi.org/10.1080/10584609.2017.1333550>
- Valenzuela, S., Bachmann, I. y Aguilar, M. (2021). Socialized for News Media Use: How Family Communication, Information-Processing Needs, and Gratifications Determine Adolescents' Exposure to News. *Communication Research*, 46(8), 1095-1118. <https://doi.org/10.1177/0093650215623833>
- Verba, S., Burns, N. y Schlozman, K. L. (2003). Unequal at the starting line: Creating participatory inequalities across generation and among groups. *The American Sociologist*, 34, 45-69. <https://doi.org/10.1007/s12108-003-1005-y>
- Verba, S., Schlozman, K. L. y Brady, H. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.1017/S000842390001564X>
- Verba, S., Schlozman, K. L. y Burns, N. (2005). Family Ties: Understanding the Intergenerational Transmission of Participation. En A. Zuckerman (Ed.), *Social Logic Of Politics: Personal Networks As Contexts* (pp. 95-114). Temple University Press.
- Wiggins, R. D., Parsons, S., Green, F., Ploubidis, G. B. y Sullivan, A. (2023). Are Right-Wing Attitudes and Voting Associated with Having Attended Private School? An Investigation Using the 1970 British Cohort Study. *Sociology*, 57(6), 1280-1301. <https://doi.org/10.1177/00380385221141386>
- Whitbeck L. B. (1999). Primary socialization theory: it all begins with the family. *Substance use & misuse*, 34(7), 1025–1032. <https://doi.org/10.3109/10826089909039394>
- Yang, J. y Hoskins, B. (2020). Does university have an effect on young people's active citizenship in England? *Higher Education*, 80, 839-856. <https://doi.org/10.1007/s10734-020-00518-1>

- Yubero, S. (2004). Psicología social, cultura y educación. En D. Páez-Rovira, I. Fernández-Sedano, S. Ubillos-Landa, y E. M. Zubieta (Eds.), *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 819-844). Pearson.
- Zimmerman, M. A. y Rappaport, J. (1988). Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 16(5), 725-750. DOI: 10.1007/BF00930023
- Zlobina, A., Dávila, M. C. y Barbolla Zapater, M. (2024). Are today's young people active citizens? A study of their sensitivity to socio-political issues and their social participation. *Journal of Social and Political Psychology*, 12(1), 5-22. <https://doi.org/10.5964/jspp.10299>
- Zukin, C., Keeter, S., Andolina, M., Jenkins, K. y Carpini, M. X. D. (2006). *A new engagement?: Political participation, civic life, and the changing American citizen*. Oxford University Press

Apéndice. Análisis de Mediación

Tabla 5

Efectos directos e indirectos, su (error estándar) y nivel de significación de la Educación de los Progenitores sobre las variables de participación social mediadas por el Interés Familiar

| | Efectos Directos | | Efectos Indirectos | |
|--------------------------|------------------|----------|--------------------|---------------|
| | Efecto (ES) | <i>p</i> | Efecto (ES) | 95% IC |
| Votaciones Estado | .60 (0.18) | <.001 | .14 (0.05) | [0.06, 0.24] |
| Manifestaciones | .12 (0.12) | .29 | .09 (0.02) | [0.04, 0.14] |
| Insignia | -.08 (0.12) | .50 | .07 (0.02) | [0.03, 0.12] |
| Contenido | .05 (0.13) | .70 | .07 (0.02) | [0.03, 0.12] |
| Firmar Peticiones | -.06 (0.12) | .60 | .05 (0.02) | [0.02, 0.09] |
| Donar | .32 (0.17) | .07 | .09 (0.03) | [0.03, 0.16] |
| Voluntariado | .35 (0.14) | .02 | .04 (0.02) | [<0.01, 0.09] |
| Asociación | .48 (0.12) | <.001 | .05 (0.02) | [0.01, 0.09] |
| Pintadas Carteles | -.14 (0.14) | .30 | .06 (0.02) | [0.02, 0.11] |
| Espacios Autogestionados | .28 (0.17) | .11 | .06 (0.03) | [0.01, 0.12] |

Nota. ES: Error Estándar. Tamaño del efecto no estandarizado. $n = 1410$, excepto la variable *Votar Estado* ($n = 950$).

Tabla 6

Efectos directos e indirectos y su (error estándar) de la Educación de los Progenitores sobre las variables de participación social mediadas por el Interés Familiar según el modelo de Baron y Kenny (1986)

| | <i>c'</i> | <i>a</i> | <i>b</i> |
|--------------------------|--------------|--------------|--------------|
| Votaciones Estado | .60*** (.18) | .30*** (.08) | .49*** (.08) |
| Manifestaciones | .12 (.12) | .34*** (.06) | .25*** (.05) |
| Insignia | -.08 (.12) | .34*** (.06) | .21*** (.05) |
| Contenido | .05 (.13) | .34*** (.06) | .21*** (.05) |
| Firmar Peticiones | -.06 (.12) | .34*** (.06) | .15** (.05) |
| Donar | .32 (.17) | .34*** (.06) | .26*** (.07) |
| Voluntariado | .35* (.14) | .34*** (.06) | .12* (.06) |
| Asociación | .48*** (.12) | .34*** (.06) | .14** (.05) |
| Pintadas Carteles | -.14 (.14) | .34*** (.06) | .18** (.06) |
| Espacios Autogestionados | .28 (.17) | .34*** (.06) | .16* (.07) |

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$. Tamaño del efecto no estandarizados. $n = 1410$, excepto la variable *Votar Estado* ($n = 950$).